AESCHYLUS

Deforge (B.) *Une vie avec Eschyle* (Vérité des Mythes 35.) Pp. 304. Paris: Les Belles Lettres, 2010. Paper, €35. ISBN: 978-2-251-32458-6.

Como su titulo sugiere, D. ha dedicado verdaderamente su vida a Aeschylus – aunque con muchas distracciones desagradables, que se narran en el ensayo autobiográfico fascinante, que constitue el segundo parte principal de esto libro (pp. 255-94). Es el autor de dos libros sobre la tragedia griega, *Eschyle poète cosmique* (1986; reseñado en CR 38 [1988], 395-6) y *Le Festival des cadavres: morts et mises à mort dans la tragédie grecque* (1997), y de otro sobre elementos del Oriente Próximo en mito griego., *Le Commencement est un dieu* (1990, 2ª edición 2004), y es un poeta importante él mismo; junto con su antiguo profesor, Louis Bardollet, ha publicado una traducción poética completa de Aeschylus (1975), y termina su libro (p. 297) con una poema que pregunta otra vez, y trata de contestar la cuestión que planteó desde su principio (‘Que m’a-t-il apporté, que faut-il retenir de lui?’) y que verdaderamente afirma una posición alta para su ídolo, lo llamando ‘celui qui déchiffre le monde’.

El primero parte del libro consta de diecisiete artículos, que se publicaron entre 1983 y 2008. Se agrupan bajo el titulo general de ‘Eschyleia’, aunque unos son principalmente de Sófocles (‘Le Glaive d’Ajax) o sobre tragedia más generalmente. Pocos eran fácil de conseguir antes de eso; la mayoría se publicaron en revistas, que no eran fácil de conseguir fuera del mundo francófono (tal como *Kentron*) o en comunicaciones presentadas. Parece que todos habían sido reimprimidos en una forma inalterada, menos que una referencia de una reedición reciente de un libro es insertada en unos casos; en los artículos anteriores, las referencias a las ediciones de Mette, anticuadas y de poca confianza de fragmentos de Aeschylean se consideraron válidas. Las referencias, en efecto, son muchas veces escasas, con afirmaciones controversiales dejadas sin fuentes. Frecuentemente D. reseña una posición que argumenta mejor en uno de sus artículos de investigación, pero como muchas veces no cita las fuentes, el lector se queda sin saber cuáles son realmente sus argumentos y le es imposible evaluar la solidez de su afirmación.

La calidad del trabajo de D. varía mucho. A veces es totalmente malo. D. está fuertemente convencido (página 36, 90-2) de la autenticidad de Aesch. Fr. 627 Mette (=trag. Adesp. 617 TrGF), un pasaje totalmente monoteísta citado como Aeschylean por el Clemente de Alexandria (Strom. 5.14.131.2-3), que en sus doce líneas contiene por lo menos tantos rasgos lingüísticos y métricos de los que Aeschylus no podría tener la culpa, y que terminan con una obvia repetición de Lucas 2:14. Un escolio de Soph. *Aj*. 815 interpreta (página 112) que Aeschylus fue el primero en introducir la práctica de tener fallecimientos fuera del escenario y anunciadas por un mensajero; en realidad, solamente significa que Aeschylus escribió una obra de teatro sobre la muerte de *Ajax* antes de que Sófocles lo hiciera y que la presentó a través de un informe de un mensajero. Como D. menciona después (página 20), es verdad que Filóstratos (La vida de Apolónio) afirma de Aeschylus fue el primero en introducir informes de fallecimientos fuera del escenario; pero el valor de la prueba de Filóstratos puede ser estimada a partir de que en la misma oración dice que Aeschylus reformó las tragedias rechazando las largas monódias.

No obstante, el libro no está desprovisto de material interesante y desafiante. “Les Enfants tragiques” (página 139-56) es un estudio valioso del papel de los niños (hablado o silencioso) en las tragedias y los propósitos por los que los dramaturgos los utilizan, especialmente conectados con la muerte (habitualmente su muerte o la de uno de sus padres): […]

Sin embargo, no entiendo la sugerencia de D. en su última frase que dice que el niño en la tragedia de alguna representa de alguna manera “Dionysos l’enfant-dieu”.

“Le Modèle des Choéphores: contribution à la reflexión sur les trois “Électre”” (pp.169-88) examina, por lo menos tan bien como cualquiera que he leído, cómo "la presentación de la historia de la venganza de Orestes" de Aeschylus fue reformado por Eurípides y Sófocles, en ese orden. D. cuenta ciertamente un cuento convincente, pero no estoy convencido de que otro igualmente convincente no podría contar que Sófocles precede euripides (aunque yo creo, por otras razones, que la obra de Euripides iba efectivamente primero; ver J.R March, *Sophocles:* *Electra* [2001], pp. 20-2). Aquí y en otros lugares, D a veces sorprende y revela comparaciones modernas: él compara los últimos momentos de la obra de Sófocles (p.187) con el tipo de escena en una película del Oeste donde algún personaje insignificante es empujado fuera del salón a la calle con una pistola en la parte baja de la espalda (excepto esto, como señala, en Sófocles nosotros ni siquiera escuchamos el disparo –o más bien su equivalente antiguo, el último llanto de la victima).

Muchos de los artículos reflejan la opinión de D. que la muerte, especialmente la muerte violenta, es el tema central de la tragedia. Uno de los mas importantes de este tipo es “Poétique du corps dans les *Perses* d’ Eschyle: corps déquiquetés et haillons” (pp. 197-213), cuyas (entre otras cosas) encuestas y relaciones con la temática de los cuerpos destrozados y la ropa desgarrada de los *Persians,* un tema que puede ser anunciado cerca de la línea 10 y el cual culmina en la escena final donde Xerxes vuelve con la ropa andrajosa y los Elders rasgarons sus ropas, su barba y sus cabellos. […]